

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
COMUNICACIÓN SOCIAL**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

**TEMA:
LIBRO FOTOGRÁFICO SOBRE LAS MUJERES CAJONERAS, BETUNEROS
Y MÚSICOS, COMO ACTORES SOCIALES DEL CENTRO HISTÓRICO DE
QUITO**

**AUTOR:
DAVID EFRAÍN MONTALUISA ÁLVAREZ**

**DIRECTORA:
DANIELA BELÉN MOYA RECALDE**

Quito, septiembre de 2017

Cesión de derechos de autor

Yo David Efraín Montaluisa Álvarez, con documento de identificación N° 1720982568, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor del trabajo de titulación intitulado: LIBRO FOTOGRÁFICO SOBRE LAS MUJERES CAJONERAS, BETUNEROS Y MÚSICOS, COMO ACTORES SOCIALES DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Comunicación Social, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor/es me/nos reservo/reservamos los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



David Efraín Montaluisa Álvarez

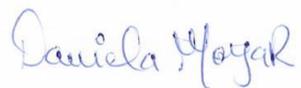
1720982568

2 de Agosto de 2017

Declaratoria de coautoría del docente tutor/a

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el Producto Comunicativo, LIBRO FOTOGRÁFICO SOBRE LAS MUJERES CAJONERAS, BETUNEROS Y MÚSICOS, COMO ACTORES SOCIALES DEL CENTRO HISTÓRICO DE QUITO realizado por David Efraín Montaluisa Álvarez, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, agosto de 2017



Daniela Belén Moya Recalde

C.I.: 171507606-1

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi familia por todo el apoyo y amor incondicional. A mis padres Luis y Catalina por ser la luz y el camino en todo momento. A mi hermana Belén por su eterna compañía

Agradecimiento

Mediante el presente trabajo expresamos nuestro sincero agradecimiento a todas las personas que han sido parte del desarrollo de este producto. A Marco, Ana, Laura y Manuel por permitirme entrar en una parte de sus vidas. A Carlos Martínez y Alexandra Noboa por ayudarme con sus opiniones como lectores encargados.

De manera especial agradezco a mi tutora Daniela Moya por todo el acompañamiento y la guía que me brindó para realizar el libro y sus consejos en cuanto a la diagramación y criterio del diseño.

Índice de Contenidos

Introducción	1
Conformación de la Ciudad.	2
Imaginaris del Centro Histórico.	4
Metodología	8
Fases del producto comunicacional.	9
Preproducción o fase de planificación e investigación	9
Precios referenciales 2016.....	10
Producción o fase de elaboración.....	11
Resultados	12
Comunicación y Ciudad.....	12
Actores Invisibilizados.....	12
Ana Claudio – Cajonera.	14
Laura Muenala – Música Callejera.	15
Marco Vinicio - Betunero.	15
Manuel Mendoza – Ponchero.	16
Artistas Transitorios	16
Historia del Centro Histórico	17
Primeros asentamientos hispanos.....	17
Las Calles del Centro Histórico	19
Libro Fotográfico	23
Comunicación Visual.....	23
Géneros Periodísticos.....	24

Conclusiones	26
Referencias Bibliográficas	28

Índice de Tablas

Tabla 1. Presupuesto	10
----------------------------	----

Resumen

El Centro Histórico de Quito guarda, a parte de sus edificios patrimoniales, historias de vida de personajes que hacen de este lugar parte de su cotidianidad, pues trabajan en este espacio desde algunos años. Este trabajo retrata a través de un libro fotográfico una pequeña parte del valor de la vida de estos actores que muchas veces son invisibilizados por parte de las autoridades y los habitantes de la ciudad en general. Con este fin se realizó un estudio de caso para recopilar información acerca de la vida de estos personajes y junto a las fotografías plasmarlo en el producto comunicativo. Pese a los intentos de parte del poder por invisibilizarlos y catalogarlos como informales debido a que no entran dentro del orden establecido, ellos han resistido a las ordenanzas y controles, reapropiándose de estos espacios públicos, en los cuales han estado presentes por largos años con el único fin de tener un medio para subsistir.

El desarrollo dentro de la ciudad debería tomar en cuenta a todos los que la configuran como espacio metropolitano.

Palabras clave:

Comunicación y Ciudad, Centro Histórico, Periferias, Actores Invisibilizados, Historias de Vida.

Abstract

The Quito Historic Center keeps, aside from its heritage buildings, life stories of characters that make this place part of their daily life, since they have been working in this space for some years. This work portrays through a photographic book a small part of the value of the life of these actors that many times are invisibilizados on the part of the authorities and the inhabitants of the city in general. To this end, a case study was carried out to gather information about the lives of these characters and, together with the photographs, to translate it into the communicative product. Despite attempts by part of the power to make them invisible and catalog them as informal because they do not fall within the established order, they have resisted ordinances and controls, reappropriating these public spaces, in which they have been present for many years with the Sole purpose of having a means of subsistence.

Development within the city should take into account all those who make it a metropolitan space.

Keywords.

Communication and city, Historic Center, Periphery, Invisible Actors, Life stories

Introducción

El Centro Histórico de Quito guarda mucha de la historia de la ciudad y del país. En sus barrios se han librado diferentes batallas, desde los primeros procesos independentistas hasta los derrocamientos de diferentes presidentes en las recientes épocas democráticas, esto se suma su impresionante arquitectura. Sin embargo, en esta zona se ha dejado de lado a diferentes actores que conviven en silencio día a día y que hacen de este sitio su casa o su sector de empleo.

El presente trabajo busca visibilizar a estos personajes, que forman parte de un Centro Histórico vital, cotidiano, ciudadano, que guarda historias que no son conocidas, y van configurando un mundo de invisibilizaciones y no han contado con espacios suficientes para que sus historias sean escuchadas.

Desde el punto de vista de la comunicación, es necesario abordar la cotidianidad de las ciudades metropolitanas porque hay un imaginario social construido en torno a esa idea de Ciudad Patrimonio, además hay personas que viven, piensan, sienten, comunican, más allá de esas declaratorias, ocupando y usando los espacios céntricos de la ciudad, en este donde la comunicación social se enriquece desde diferentes miradas que siguen un patrón de promoción de las ciudades como objetos, como mercancías.

El primer capítulo aborda la relación ciudad-comunicación, hace énfasis en la configuración de la ciudad y los discursos oficiales para llegar a los imaginarios

urbanos. En el segundo capítulo, se desarrolla los antecedentes del Centro Histórico de Quito y los actores sociales que se han apropiado de este espacio público. Finalmente el tercer capítulo hace referencia a la comunicación visual, diseño editorial y la construcción gráfica del libro fotográfico.

Conformación de la Ciudad.

Quito y, en general, los países de América Latina que sufrieron la colonización española, presentan el mismo tipo de estructura y conformación arquitectónica en la construcción de sus ciudades. Su Centro Histórico, es un reflejo de la forma de organización espacial de las ciudades europeas del siglo XV.

Junto a la plaza central se fueron construyendo las edificaciones que albergaban a las autoridades civiles y eclesiásticas que estuvieron al frente de la organización y distribución de los espacios, la riqueza y las personas. Así, se encuentran plenamente identificadas en la Plaza Grande, de la ciudad de Quito, las esferas de poder como el político, representado por el palacio de gobierno y el religioso, representado por la Catedral y el Palacio Arzobispal. Alrededor de este espacio de poder se configuró la ciudad donde los aristócratas y quienes tenían recursos económicos podían permitirse vivir cerca de la plaza central, mientras que las periferias fueron destinadas para los marginados y pobres.

Esta distribución convirtió a la Plaza Grande en el principal canal o punto de comunicación de ese entonces, pues era en este espacio donde se informaba a la

población los discursos oficiales, así como también los distintos oradores hacían uso de este espacio para generar la atención de quienes transitaban por ahí. Además, el Centro Histórico funcionó y sigue funcionando como un punto importante de economía y comercio, donde las ventas informales y los pequeños puestos han proliferado a lo largo de la historia. Por ser el centro de poder, las miradas se vuelcan hoy, tanto como ayer, a las decisiones que se toman entre las paredes del Palacio de Gobierno, pues regularán la vida de las personas de todo el país. Allí se concentran los intereses de las grandes y pequeñas empresas, ansiosas de que algún nuevo dictamen favorezca los negocios ya establecidos o generen nuevos.

Con el transcurso de los años el crecimiento de la ciudad hizo que el Centro Histórico deje de ser un barrio residencial y exclusivo para aristócratas y gente de poder, para convertirse en un barrio comercial y popular donde convergen todos los estratos sociales. Sin embargo, este espacio sigue concentrando el poder político; tal es el caso del Palacio de Carondelet y el Municipio de Quito. El poder eclesiástico está representado por el Palacio Arzobispal, este último pese a que en la Constitución de la República de Ecuador se proclama que el Estado es laico y la libertad de cultos, continúa la religión católica con mayor presencia en este ámbito central y en el gobierno de la ciudad.

El Centro Histórico aún se mantiene como el punto importante de comunicación, en la ciudad de Quito. Desde allí siguen generándose los discursos oficiales y las directrices espirituales que refuerzan las prácticas religiosas, de tal manera que oradores y pregoneros siguen apropiándose de este espacio para transmitir sus mensajes.

Imaginarios del Centro Histórico.

Los imaginarios sociales tienen que ver con las ideas colectivas dentro de una sociedad respecto a diferentes temas como cultura, historia, personas, espacios y más elementos cotidianos, que generan estereotipos y estigmas dentro de la sociedad. El imaginario social:

Tiene que ver con las “visiones del mundo”, con los metarrelatos, con las mitologías y las cosmologías, pero no se configura como arquetipo fundante sino como forma transitoria de expresión, como mecanismo indirecto de reproducción social, como sustancia cultural histórica. Tiene que ver también con los “estereotipos” (en cuanto que generan efectos de identificación colectiva), pero va más allá de las simples tipologías descriptivas de roles porque precisamente rompe la linealidad articulando un sentido (Pintos, 2001, p. 9).

En esta investigación se rescata la idea de Pintos acerca de los imaginarios sociales como arquetipos transitorios. Como ejemplo tenemos a las cajoneras, quienes dentro del imaginario del siglo pasado podían tener gran importancia dentro de la ciudad, pero que con el pasar de los años y los nuevos sistemas productivos y tiendas, han perdido importancia e incluso están en peligro de desaparecer, quedando solo como un recuerdo dentro de la historia de la ciudad al igual que ocurrió con los ponderos¹ en la colonia.

¹ Los ponderos eran personas encargadas de transportar el agua a las casas de los nobles de la ciudad en pundos. Los pundos eran unos recipientes de barro que se los cargaba a la espalda. Servían para transportar agua o chicha.

Los imaginarios sociales pueden definir a una sociedad. Así, para Esther Díaz

Los imaginarios sociales producen valores, las apreciaciones, los gustos, los ideales y las conductas de las personas que conforman una cultura. El imaginario es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales, interactúa con las individualidades (Díaz, 2011, p. 1).

A partir de estos imaginarios sociales se construye también la cotidianidad de las ciudades. En muchos casos, ciudades ficticias, pues estos imaginarios no reflejan la realidad de las personas que luchan cada día por subsistir dentro de la ciudad.

Si retomamos la idea del Centro Histórico y lo posicionamos dentro del argumento de Armando Silva, nos explica que los centros de las ciudades latinoamericanas han sufrido cambios.

los otros centros de las grandes ciudades del continente, están, por lo general, casi abandonados. 'La gente de bien se ha marchado' y han llegado otros moradores: los pordioseros de Lima, los vendedores de flores que se toman a Santiago, los 'rastras' que pasean aterrorizando a bogotanos, los 'picadores' que recorren los muros paulistanos, llenándolos con sus extrañas 'grafías' de escrituras cirílicas, los indígenas sin trabajo que se han instalado en la plaza de comercio de Quito... (Silva, 2001, p. 397).

Al parecer los Centros Históricos de Latinoamérica son espacios que están siendo apropiados por nuevos grupos sociales, debido a que la “gente de bien”, como los llama Silva, o de poder están abandonando estos lugares para establecer nuevas y más grandes

viviendas en otros sitios de la ciudad, donde no existen tantos reglamentos en cuanto a construcciones.

A partir de 1984, cuando la UNESCO declaró al Centro Histórico de la ciudad de Quito como “Bien perteneciente al Patrimonio Cultural del Estado”, el sector turístico de los gobiernos locales y nacionales, comienzan a crear imaginarios con el objetivo de atraer el turismo. Así, las iglesias del Centro Histórico de Quito pierden su rol principal de prestar servicios eclesiásticos para convertirse en espacios turísticos pagados. Otro ejemplo, es la revalorización del conocimiento indígena en la construcción de las diferentes iglesias: su orientación siguiendo puntos cardinales precisos que forman simetrías arquitectónicas, las destrezas para la decoración con recursos simbólicos propios. se sigue discriminando a los indígenas y sus conocimientos en su mayoría continúa siendo desvalorizados. Es decir, lo indígena fue invisibilizado.

También hay otros grupos que han sido invisibilizados, entre ellos están los mendigos, músicos callejeros, vendedores ambulantes, betuneros, cajoneras, quienes rompen con los imaginarios de una ciudad turística donde el orden y la legalidad prima sobre la informalidad.

Desde las instituciones de poder, como el Municipio de Quito, se crean leyes que buscan regular y normar el uso de los espacios públicos del Centro Histórico de Quito y

mostrar una imagen más limpia de la ciudad, como por ejemplo la ordenanza No. 280² que regula las actividades de comercio y prestación de servicios a las trabajadoras y trabajadores autónomos en la ciudad y especialmente en el centro de la ciudad. “El discurso de la ciudad ejerce poder sobre los ciudadanos en la medida en que proscribire ciertas formas de actuar y exalta otras.” (Buendía, 2008, p. 261)

² Ordenanza Metropolitana No. 280 para el Desarrollo Integral y Regulación de las actividades de comercio y prestación de servicio de las trabajadoras y trabajadores autónomos del Distrito Metropolitano de Quito.

Metodología

El desarrollo del proceso investigativo se basa en un enfoque cualitativo, donde el trabajo se orienta hacia lo descriptivo. Se trata de un estudio de caso. La investigación se realizó en el Centro Histórico de Quito. Su delimitación comprende las calles 24 de Mayo, Cuenca, Guayaquil, Mejía, Chile y Sucre.

Como se sabe, la investigación cualitativa permite obtener “registros narrativos de los fenómenos que son estudiados mediante técnicas como la observación participante y las entrevistas no estructuradas” (Pita & Pértegas, 2002, p. 1). Con el fin de conocer a profundidad la realidad y las historias de vida de los actores propuestos anteriormente, su aplicación buscó “identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica” (Pita & Pértegas, 2002, p. 1).

Así mismo se incluyó un estudio Etnometodológico con el objetivo de apelar el uso de la entrevista para agregar interacción y diálogo. Esto contribuyó a identificar y reconocer a los diferentes actores invisibilizados, en este espacio ciudadano. Para Alan Firth este aporte permite abrir espacio al conocimiento del sentido común,

se considera la base sobre la cual el mundo social puede ser conocido y descrito, la etnometodología ha puesto seriamente en cuestión la concepción de la sociología del actor social, y ante todo, ha vislumbrado el asunto del estatus ontológico de la sociología como disciplina científica (Firth, 2010, p. 609).

Bajo este concepto, la investigación buscó a través de las historias de vida de los actores sociales en este caso músicos callejeros, cajoneras y betuneros- demostrar el rol que cumplen dentro de la sociedad. Como dice Alejandra Fuentes esta técnica “procura comprender la situación social desde adentro, tal como aparece a los hombres que la viven; trata de transmitir el sentido que tienen ellos de las cosas...” (Fuentes, 1990, p. 115).

Para responder a los objetivos planteados, se utilizó la investigación de campo, particularmente la observación natural de la conducta de los músicos, cajoneras y betuneros. Además, se realizó una revisión bibliográfica. También se recolectó datos a través de las entrevistas sobre las historias de vida y del registro fotográfico.

Fases del producto comunicacional.

La elaboración del producto se realizó en dos fases:

Preproducción o fase de planificación e investigación

El tema consiste en la elaboración de un “Libro fotográfico sobre las cajoneras, músicos callejeros y betuneros del Centro Histórico.”; siendo un espacio delimitado por: el Norte, la calle Chile; por el Oeste: Cuenca; al Sur: la tan conocida, 24 de Mayo y al Este: la Guayaquil. Ellas son el refugio de los actores mencionados.

El objetivo general fue identificar las historias de diferentes actores sociales del Centro Histórico de Quito.

Objetivos Específicos:

- Investigar acerca de los rostros y rastros invisibilizados del Centro Histórico de Quito.
- Identificar la cotidianidad de diferentes actores del Centro Histórico de Quito a través de, crónicas, foto- ensayos y fotoreportajes.
- Realizar una revista a partir de las diferentes historias de los actores invisibilizados que conviven en el Centro Histórico de Quito.

Público objetivo: Jóvenes entre 18 y 25 años de la ciudad de Quito.

**Tabla 1.
Presupuesto**

Objeto	Cantidad	Valor
Cámara Canon T3i	1	\$630.00
Trípode	1	\$79.00
Mac Book Pro	1	\$1119.00
Paquete programas Adobe	1	\$50.00
Baterías cámara	3	\$225.00
Tarjeta de Memoria 32 GB	3	\$60.00
Disco Duro Externo 1 TB	1	\$119.00
Impresión de la Revista	1	\$25.00
Transporte		\$50.00
Refrigerio		\$175.00
Otros		\$60.00
Total		\$2592. 00

Precios referenciales 2016

Producción o fase de elaboración.

El libro fotográfico se realizó en el programa InDesign CS6, se eligió un formato apaisado para el libro con la finalidad de apreciar de mejor manera las fotografías. El tamaño es A4 de forma horizontal. Se trabajó en tres columnas los textos y las fotografías. Para los títulos, pie de foto e índice se utilizó la tipografía: Bookman Old Style y para los textos interiores: Century Gothic. El libro consta de sesenta y siete páginas.

Las fotografías fueron editadas en el programa Photoshop CS6, y se escogió la fotografía a blanco y negro porque permite generar un mayor contraste visual, además de generar sensaciones de nostalgia y atemporalidad. El nombre de la revista es una alusión a la poca atención que reciben estos actores pese a formar parte de la cotidianidad de este lugar.

Las entrevistas a profundidad se realizaron a cuatro personajes en concreto:

Ana Claudio – Cajonera

Laura Muenala – Música callejera

Marco Vinicio – Betunero del Centro Histórico de Quito

Manuel Mendoza – Ponchero

Resultados

Comunicación y Ciudad

Actores Invisibilizados.

El sistema en el que vivimos, privilegia a los individuos que son útiles a la sociedad. Esto quiere decir que son considerados aquellos hombres y mujeres, que pueden aportar con mano de obra al crecimiento económico de su país o ciudad. Sin embargo, quienes no entran dentro de esta clasificación son despreciados e invisibilizados, pues no son útiles para el sistema de manera oficial y reniegan de ellos. No se toma en cuenta ellos que pueden prestar otros servicios, que aporten a la sociedad.

Desde sus inicios como Real Audiencia y posteriormente como capital de la República del Ecuador, Quito ha sido un punto importante de economía en el país, pues muchas personas han llegado a este lugar en la búsqueda de mejores oportunidades de empleo y subsistencia, pero no todos lo encuentran ni logran entrar dentro de este sistema, por lo que se ven obligados a buscar otras formas de subsistencia.

Las descripciones de Quito, en la primera mitad del siglo XIX, dan cuenta de una fuerte estratificación social, pero que se conjugaba con un contra – orden ‘plebizado’ en donde las formas culturales ‘que escapaban a las normas’ estaban generalizadas y en las que se habían mezclado estilos de vida. Es a partir de ahí, de ese juego múltiple, generalizado, pero paradójicamente invisibilizado, de

fuerzas y situaciones sociales, que se constituían las clases y estratos propios de la modernidad temprana y periférica (Kingman, 2014, p. 30) .

Estas concepciones no han cambiado con el pasar de los años, pues en la ciudad de Quito aún continúa mostrándose una sociedad con alto nivel de estratificación social, y donde se sigue tratando de ocultar o blanquear a unas minorías, que son quienes sostienen a las esferas de poder. Según datos registrados en el 2004 por el INEC y la Secretaría Técnica del Frente Social, en el Ecuador el grupo que mayormente se considera racista son los blancos con un 14%, después los indígenas con el 11%, los mestizos con el 10% y finalmente los afroecuatorianos con el 5%. (Secretaría Técnica del Frente Social, 2004).

“Porque los invisibles lo son casi siempre porque se les niega el derecho a ser vistos y reconocidos, no porque quieran serlo.” (Borja, 2003, p. 248) Los músicos callejeros, betuneros, cajoneros y poncheros se encuentran dentro del grupo de invisibilizados del sistema, quienes tienen que buscar otras alternativas para subsistir y entran a formar parte del juego múltiple al que hace referencia Kingman, donde son necesarios dentro de un orden al que no pueden entrar.

Ha sido con la ordenanza municipal No. 0280 del Distrito Metropolitano de Quito, donde este grupo humano es calificado como trabajador autónomo. Esta ordenanza define al trabajo autónomo como “toda actividad comercial que consista en la compra o venta lícita de productos o artículos; en la prestación de servicios que se desarrolla en el espacio público; o en la transportación pública.” (Distrito Metropolitano de Quito, 2011,

p. 4). En el mismo documento también “se prohíbe el otorgamiento de permisos para desarrollar actividades comerciales por parte de los trabajadores /as autónomas en áreas regeneradas de las Administraciones zonales y en el Centro Histórico de Quito” (Distrito Metropolitano de Quito, 2011, p. 9).

En estos espacios y actividades (Borja, 2003) se juega un doble rol, por un lado se habla de un sentido de pertenencia de la ciudad, de inclusión a todos para conformar la ciudad que queremos. Pero por otro, se crean ordenanzas para diferenciar y estilizar a una ciudad, que invisibiliza al trabajo informal, principalmente por considerarlo antiestético y por poner en riesgo al sector turístico.

Ana Claudio – Cajonera.

En la actualidad si se habla de cajoneras, pocos son quienes las asocian a este oficio, la mayoría desconoce su significado y la tradición que representa. Las cajoneras eran mujeres que se instalaban en los portales junto a un cajón de madera y en el cuál vendían una gran variedad de productos como eran: fajas, cordones, cepillos, muñecas de trapo, peinetas, bacerola, plantas medicinales, etc. La existencia del oficio de cajoneras sobrepasa los cien años de antigüedad por lo que Jamil Mahuad como Alcalde de Quito las exoneró de cualquier tipo de pago al municipio por ocupar el lugar.

Este trabajo era rentable pues por el lugar transcurrían gran cantidad de personas hacia distintos destinos, trabajos, hogar, instituciones educativas y públicas; y anteriormente el

terminal terrestre Cumandá era próximo por lo que viajeros y turistas eran frecuentes clientes de las más de cuarenta cajoneras que existían.

Laura Muenala – Música Callejera.

Artista habitual de la calle Chile entre la Guayaquil y Flores, canta música popular ecuatoriana y latinoamericana acompañada de su acordeón. Lleva veinte años de sus setenta y un años tocando en este lugar. A su edad las enfermedades le achacan, tiene artritis y prohibición del médico de tocar el acordeón, pero no puede parar de tocar, pues es su única fuente de ingresos además de su pasión en la vida.

Aprendió a tocar el piano cuando era niña en el orfanato de las monjitas, debido a su habilidad las hermanas decidieron darle un acordeón y ella de manera autodidacta aprendió a tocarlo y manejarlo con destreza. Su habilidad y pasión por la música le llevó a grabar seis CD's y recorrer el país junto a su esposo, quién tocaba la guitarra, pero que lamentablemente falleció hace un año; para ella el Centro Histórico representa el lugar donde la gente se reúne.

Marco Vinicio - Betunero.

Es uno de los treinta betuneros que tienen un puesto fijo en la Plaza Grande, el lugar se lo otorgó Jamil Mahuad cuando fue alcalde de la ciudad. Anteriormente trabajaba como

betunero ambulante. Hombre receloso y de pocas palabras, ve con pesimismo la actual situación del Centro Histórico y del país en general.

Afirma que la Plaza Grande se ha dañado, pues se llena de borrachos, vagabundos y malhechores ante la inoperancia de los policías metropolitanos. Las personas de la tercera edad y los oficinistas son sus principales clientes.

Manuel Mendoza – Ponchero.

Existen veinticuatro poncheros asociados en la Mama Cuchara, la organización de poncheros y Manuel es de los pocos que aún recorren el Centro Histórico con su traje característico compuesto de: gorro y mandil blanco, camisa celeste y pantalón oscuro. Recorre las calles todos los días desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde junto a su carrito de ponche, sin embargo su jornada empieza a las cinco de la mañana cuando se levanta para preparar la bebida.

Manuel tiene setenta y tres años, edad en la que un ciudadano puede tener derecho a una jubilación, sin embargo él tiene que seguir laborando pues no cuenta con un seguro y debe pagar los gastos de su vivienda, alimentación y medicinas.

Artistas Transitorios

En el Centro Histórico también hay artistas que están de paso por la ciudad, provienen de otras provincias o incluso de otros países. Todos forman parte de la fluctuación de

transeúntes y visitantes que diariamente presenta el Centro Histórico, generando mezcla de culturas, colores y sonidos en este espacio de la ciudad.

Los extranjeros traen consigo parte de la cultura de su país, resalta su acento dentro de la cotidianidad de las plazas, llamando la atención de quienes les escuchan promocionar su espectáculo.

Historia del Centro Histórico

Primeros asentamientos hispanos.

En 1534, los españoles utilizaron los antiguos asentamientos incas para fundar una nueva ciudad llamada Quito, así lo argumenta Pedro Cieza de León:

La ciudad de San Francisco de Quito está a la parte del Norte en la inferior provincia del reino del Perú... Está asentada en unos antiguos aposentos que los incas habían en el tiempo de su señorío mandado hacer en aquella parte y habíalos ilustrado y acrecentado Huayna Capac y el gran Tupac inca, su padre. A estos aposentos reales y principales llamaban los naturales Quito, por donde la ciudad tomó denominación y nombre del mismo que tenían los antiguos. Es sitio sano más frío que caliente (Cieza de León, 2000, p. 23).

El Centro Histórico de la ciudad de Quito fue construido bajo un estilo europeo con una plaza central, junto a ella se puede encontrar los edificios que representan el poder político como eclesial. Los españoles fueron muy hábiles al construir la nueva ciudad en los mismos asentamientos incas, de esta manera la conquista resultaba de alguna manera

más fácil, al construir las iglesias sobre los antiguos templos, se aseguraban una parte de la fidelidad de los nuevos devotos, creando en su conciencia la idea de que seguían siendo lugares sagrados.

Para 1805 la población de Quito había aumentado considerablemente, de 3.000 habitantes entre españoles, mestizos a 40. 000. (Caldas, [1805]). Durante este año, el arquitecto José Caldas nos da una perspectiva de la situación de las ciudades, “las calles medianamente empedradas, son algo estrechas y eminentemente desaseadas. Toda la plebe depone en estos lugares públicos las inmundicias de las cocinas, vasos, etc., no tienen otro lugar; en una palabra las calles de Quito son las cloacas comunes” (Caldas, 1805, p. 60).

Actualmente el aseo en las calles ha mejorado notablemente, aunque en las calles estrechas sigue siendo un problema, pues está limitada porque hay tráfico vehicular y peatonal y ocasiona grandes congestiones. Dentro de este punto, se nota una falta de planificación en cuanto a servicios básicos y movilidad urbana.

En lo social tenemos a un Quito donde confluyen diferentes etnias y clases sociales, se observa a un Centro Histórico como un punto donde convergen toda una mezcla cultural, que durante los primeros años del siglo XX extrañaba a los extranjeros.

“En el Ecuador no se nos quiere imitar colocando fuera del alcance de la vista las gentes pobres y desheredadas; todo lo contrario, pues en las iglesias más encopetadas éstas se arrodillan con igual derecho que cualquiera; en las plazas,

en los paseos orgullosos se mueven con igual libertad que los mejores. Los mismos techos que abrigan a las sedas sirven para ocultar los harapos.” (Niles, 1921, p. 84)

Las Calles del Centro Histórico

A continuación, se describe algunas características históricas de las calles que abarcaron la presente investigación.

La 24 de Mayo

Esta calle tiene una vida pública desde 1922, cuando fue terminada en el gobierno del presidente Tamayo. Entre sus diferentes historias se recuerda el robo del copón del Monasterio de Santa Clara, el miércoles 20 de enero de 1649. En esa época, la iglesia provisional del monasterio se encontraba cerca de la quebrada. Los ladrones arrojaron las hostias que contenía el copón en la quebrada que era conocida como Ullaguangayacu o quebrada de los Gallinazos. A raíz de este acontecimiento se construyó en la orilla norte de este sector la Capilla del Robo. La quebrada cambió su nombre a “Jerusalén”, en 1920.

Canalizar la quebrada, rellenarla y luego formar la avenida 24 de Mayo, tomó al Municipio de Quito la bicoca de veintitrés años, desde 1899, cuando el DR. Francisco Andrade Marín, como presidente del Cabildo, dispusiera su relleno, hasta su formal inauguración el 24 de mayo de 1922. Hay que insistir en que, al finalizar el segundo período del general Leonidas Plaza, en julio de 1916, se hizo

una pre inauguración de la avenida. Con todo, habría que decir que esta calle como tal, no tiene aún 85 años de existencia. (Jurado F. , Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito, 2006, p. 209).

Entre las edificaciones a destacar de esta calle se encuentran: los Molinos de Jerusalén propiedad de los jesuitas, El Palacio del Diablo, considerado un prostíbulo de mala muerte administrado por Doña Rosa y donde vivían dos o tres chicas de provincia para atender a los clientes. Este antro fue destruido en 1900. La Cervecería de la Victoria que fue un factor importante para el desarrollo de este sector. Fue en la presidencia de Gabriel García Moreno, que se expropió algunas propiedades del sector para construir la Escuela de Artes y Oficios. En esta calle vivieron importantes personajes de la historia del país como son: los poetas Noboa Camaño y José Enrique Guerrero, además del ex presidente Velasco Ibarra.

La Mejía

En el siglo XVII existía un edificio en el que se guardaban las armas, por tal razón se llama a la quebrada como Sala de Armas. Esta calle era conocida también como la calle de las Tenerías, pues al existir una quebrada cerca era propicia para curtir pieles. Las primeras curtidurías se encontraban en la plaza Marín, donde nacía la calle Mejía.

Hacia 1928, el presidente Isidro Ayora determinó que las casas entre las calles Mejía y Guayaquil, sirvieran como residencia presidencial, porque vivir en el Palacio de Gobierno le resultaba muy incómodo. Otros presidentes que vivieron en esa residencia

son Juan de Dios Martínez, José María Velasco Ibarra y Federico Páez, quién fue el último presidente en vivir en esta casa. Poco después dicho lugar pasó a ser el Ministerio de Previsión Social. A principios del siglo XX, la calle Mejía debido a su cercanía a la Plaza Grande fue una de las preferidas por parte del comercio tales como: herrerías, hoteles y casas en alquiler.

Chile

Durante la colonia esta calle era conocida como de “el bajo San Agustín”, fue a mediados del siglo XIX que pasó a llamarse calle de San Agustín debido a que pasaba por la iglesia de San Agustín. En esta calle se encontraba la mejor tienda de la ciudad de propiedad de Pedro Herrera, “En resumen: comerciantes andaluces, sobre todo y en menor grado extremeños, funcionarios de la Audiencia, ventas de cera, lana, tabaco y chocolate, así como cordobanes, deben haberle dado un enorme sabor a este rincón de la ciudad” (Jurado F. , Callas, casas y gente del Centro Histórico de Quito, 2004, p. 194). En esta calle durante los primeros años de la colonia se plantaron los primero huertos de cebolla en esta calle a la altura de la calle Imbabura por lo que a este barrio se le conoció como el cebollar.

En 1846 la calle Chile cambió a “primera calle del Comercio” por sus importantes tiendas y almacenes, posteriormente en 1874 se denominó “calle de los Escribanos”. Para 1850, la primera Academia de Escultura bajo la dirección de Camilo Unda, funcionaba entre las calles Guayaquil y Venezuela. Posteriormente en 1870, durante el gobierno de Gabriel García Moreno se convirtió en la Escuela de Bellas Artes que

funcionaba bajo la dirección de los maestros Giovanni Rossa y José González Jiménez. En fechas posteriores esta casa, pasó a ser el Palacio de Justicia y las Escribanías durante casi un siglo. Juan León Mera sirvió como Presidente del Tribunal de Cuentas en el gobierno del presidente Luis Cordero. (Jurado F. , Callas, casas y gente del Centro Histórico de Quito, 2004, p. 194)

En esta calle existieron otros edificios importantes como: el Palacio de la Audiencia, el monasterio de las Conceptas, la Nueva Casa de Correos construida por el presidente Córdova, la casa Presidencial de los gobiernos de Eloy Alfaro, Lizardo García, Emilio Estrada, Alfredo Baquerizo Moreno y José Luis Tamayo. Para 1906 en esta calle funcionaba la agencia de coches urbanos del señor Enrique Jurado Cali y en 1912, existía la agencia de coches La Reina dónde además se podía hacer pedidos de madera de eucalipto.

Cuenca

En sus inicios se llamó del Beaterio Viejo. Durante el siglo XVII en el sector, vivían personas de distintas clases sociales. En el censo de 1797, se reveló que en esta calle se encontraron casas grandes donde vivían de 8 hasta 36 personas. Sin embargo, se observa que en esta calle no vivieron personas de primera nobleza. Esta zona se caracterizó por albergar un gran número de tiendas, donde se podía encontrar desde un escultor hasta el alquiler de una carroza.

Guayaquil

Esta se caracterizaba por el gran número de jefes militares que habitaban en el sector, entre ellos son: Belisario Torres, Manuel Moreno, Carlos Rivadeneira, esto era posiblemente por la cercanía al Colegio Militar mismo que se encontraba en la esquina de la Av. 10 de Agosto y Buenos Aires.

“En esta calle se encontraba la célebre cantina “La Capilla Ardiente” lugar en el cual se terminaban las fiestas hasta 1930, los moradores de esta calle pertenecían a la clase media y se podía encontrar frutas y alcohol, pues existían seis licorerías en dicha calle”. (Jurado F. , Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito, 2008, p. 174)

Libro Fotográfico

Comunicación Visual

En todos los tiempos se ha dado importancia a lo visual, pero quizá hoy más que antes somos “homo videns”. Este tipo de comunicación puede ser casual, esto quiere decir cuando sucede de manera espontánea o intencionada, que persigue un fin específico o dicho de otro modo cuando se quiere dar un mensaje concreto. Así, “la comunicación visual es todo aquello que ven nuestros ojos... imágenes que, como todas las demás, tienen un valor distinto, según el contexto en el que están insertas...” (Munari, 1985, p. 79).

La comunicación visual se produce por medio de imágenes, que forman parte de todos los mensajes a los que estamos expuestos por medio de nuestros sentidos. Sin embargo hay que tener en cuenta las interferencias que pueden existir para transmitir el mensaje lo que distorsiona su concepto final. La comunicación visual está relacionada con el diseño gráfico y su poder de la función comunicativa que deviene de su naturaleza visual explícito en un mensaje gráfico.

Géneros Periodísticos

La crónica.

La palabra crónica viene del griego *cronos* que significa tiempo, por lo que generalmente se define a este género como contar una noticia a en un orden cronológico. Para Sonia Parrat las crónicas pueden tener su origen en las guerras de las Galias, cuando Julio César realizó un registro minucioso de dichas conquistas, y respecto a España y América Latina se puede establecer que es con las crónicas de las Indias que se empieza a documentar detalladamente los acontecimientos que sucedieron durante la conquista y colonia de América. (Parratt, 2008, p. 132)

A su vez José Luis Martínez Albertos define a la crónica como: lo cual encaja con lo que se busca contar de las vidas de los actores a quienes se va a retratar en este libro.

“Narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí.

Intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas: de ahí le viene su origen etimológico en la Historia de la Literatura” (Martínez, 1992, p. 272)

Foto reportaje

La memoria de los seres humanos es frágil, por lo que la fotografía, a lo largo de los años le ha permitido capturar momentos, personajes y circunstancias para tener un recuerdo o una memoria histórica.

Desde su nacimiento la fotografía ha permitido a los seres humanos conservar recuerdos, momentos históricos, personajes y circunstancias. Los medios escritos lo han utilizado para generar mayor interés y resaltar sus textos, sin embargo conforme ha evolucionado la fotografía y los medios tecnológicos, la humanidad se ha transformado más en un ser visual, dando a la imagen un papel protagónico dentro de un trabajo escrito. Por lo que en la actualidad existen combinaciones entre lo escrito y fotográfico para dar mayor realce a un trabajo.

Jorge Claro León en su artículo “Los géneros fotoperiodísticos: aproximaciones teóricas” divide a los géneros fotoperiodísticos dentro de dos categorías informativo y de opinión, para la realización del libro se toma como base el concepto de fotoreportaje corto dentro de la categoría informativa que dice: “Aunque este género fotoperiodístico es eminentemente narrativo en su discurso simbólico, se entremezclan dicha forma narrativa y la descriptiva, para relatar progresivamente la complejidad de los fenómenos sociales de actualidad vinculados a la información diaria”. (Claro. s.f. párr 58)

Conclusiones

El Centro Histórico está lleno de historias que contar, ya sea de los personajes invisibilizados, como son los actores de este artículo, personajes históricos o simplemente de sus edificaciones. Ellos forman parte de la cotidianidad de este espacio, así como este espacio se vuelve parte de su día a día.

Durante la investigación, se consideró añadir dentro del libro fotográfico el personaje de los poncheros, quienes ejercen otro de los oficios tradicionales y representativos de la ciudad, que con el paso del tiempo han ido perdiendo terreno dentro del consumo de los habitantes de la ciudad.

Estos actores pueden resignificar la visión que se tiene del Centro Histórico de Quito, pues en muchos de los casos han pasado toda su vida dentro de él, ha sido su lugar de trabajo, penas y alegrías.

Son personas de la periferia de la ciudad que se han apropiado de este espacio público generando resistencia frente al poder que trata de ocultarlos y restringir el uso de estos sitios. Estos personajes sobreviven gracias a las ventas o donativos que reciben por parte de los transeúntes del Centro Histórico, sin embargo lo que alcanzan a juntar, entre veinticinco centavos a veinte dólares diarios no es suficiente para subsistir, pues en la mayoría de situaciones son personas de la tercera edad, que debido al trabajo que realizan no se encuentran afiliadas al IESS y por lo tanto no tienen un seguro médico ni acceso a medicinas. Tampoco reciben ayuda por parte de ninguna enti

dad pública o gubernamental.

Estos trabajos, si así puede llamárselos, apenas sirven para la subsistencia. Debido a la tecnología, las modas y los nuevos centros comerciales, los servicios de estos trabajadores se ve reducido, pues algunos productos que ellos proporcionan se los puede encontrar en un centro comercial y la música se la puede llevar a todos lados en un reproductor o un celular.

Sin embargo, su figura diaria sigue siendo significativa en el Centro Histórico, porque su presencia es una toma de posesión de un espacio central, desde donde se ejecutan las acciones del poder político. La cercanía al palacio de Carondelet, confiere a la ubicación un imaginario de participación, aun como meros testigos, pero claves para el entendimiento popular de los sucesos históricos. Se vuelven así en los reporteros de primera mano del pasar de la vida en el Centro Histórico.

Referencias Bibliográficas

Claro, L. J. (n.d.). Los géneros fotoperiódísticos: aproximaciones teóricas.

Fotoperiodismo.org. Recuperado el 06 08, 2017, de

[http://www.fotoperiodismo.org/FORO/files/fotoperiodismo/source/html/bienal_s
exta/textos_sexta/JORGE.HTM](http://www.fotoperiodismo.org/FORO/files/fotoperiodismo/source/html/bienal_s
exta/textos_sexta/JORGE.HTM)

Caldas, J. (1805). 1805 Interiores y Exteriores de Quito. In A. M. Espinosa, & M. Páez ,
Quito según los extranjeros (p. 60). Quito: Centro de Estudios Felipe Guamán
Poma.

Cieza de León, P. (2000). 1548 Algunas Impresiones y noticias del asentamiento. In A.
M. Espinosa, & M. Paéz, *Quito según los extranjeros*. (p. 23). Quito: Centro de
Estudios Felipe Guamán Poma.

Silva, A. (2001). Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América
Latina. In F. Carrión, *La ciudad construida urbanismo en América Latina* (p.
397). Quito: FLACSO.

UNESCO. (1984). *Declaratoria de Quito*, 2.

Buendía, A. (2008). Ciudad, espacio público y comunicación. In M. Córdova, *Lo urbano
en su complejidad una lectura desde América Latina* (p. 261). Quito: FLACSO.

Borja, J. (2003). *La Ciudad Conquistada*. Madrid, España: Alianza Editorial, S. A.

Distrito Metropolitano de Quito. (2011). *Ordenanza Metropolitana No. 0280*.

- Díaz, E. *¿Qué es el imaginario social?* Universidad de Palermo, Buenos Aires, 1.
- Fuentes, A. (1990). *Harold Garfinkel: La etnometodología*. Retrieved 11 15, 2016, from
Revista de Sociología : <http://200.89.78.45/index.php/RDS/issue/view/2509>
- Firth, A. (2010). Etnometodología. *Discurso y Sociedad* , 4, 609.
- Jurado, F. (2004). *Callas, casas y gente del Centro Histórico de Quito* (Vol. I). Quito:
FONSAL.
- Jurado, F. (2006). *Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito* (Vol. III). Quito:
FONSAL.
- Jurado, F. (2008). *Calles, casas y gente del Centro Histórico de Quito* (Vol. IV). Quito:
FONSAL.
- Kingman, G. E. (2014). Oficios y trajines callejeros. In E. Kingman Garcés, & B.
Muratorio, *Oficios y trajines callejeros* (p. 30). Quito: FLACSO.
- Munari, B. (1985). *Diseño y Comunicación Visual*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Martínez, J. L. (1992). *Curso General de Redacción Periodística*. Madrid, España:
Editorial Paraninfo, S.A. .
- Niles, B. (1921). 1921 La Ciudad, sus campanas y la agitación callejera. In A. M.
Espinosa, & M. Paéz , *Quito según los extranjeros* (p. 84). Quito: Centro de
Estudios Felipe Guamán Poma.

Parratt, S. (2008). *Géneros periodísticos en prensa*. Quito, Ecuador: Editorial "Quipus", Ciespal.

Pita, F. S., & Pértegas, D. S. (2002, 05 27). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Unidad de Epidemiología Clínica y Bioestadística. Complejo Hospitalario-Universitario Juan Canalejo*. , 1.

Pintos, J. L. (2001). Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales. *Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política* , p. 9.